

COMUNICACIÓN

ARQUITECTURA DEL CONFLICTO APROPIACIONES ANTI-GENTRIFICADORAS EN CHACARITA

MADRIZ PRIETO, Francisco Javierfjdmadriz@hotmail.com

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias

Creatividad y Arquitectura (POIESIS), FADU, UBA

Resumen

Pareciera que en la actualidad, el arquitecto hubiese perdido buena parte de su autonomía, que ya era limitada y generalmente sometida a la arquitectura del poder (o de los poderosos). Ha sido clave en la formación ideológica del sistema actual, separar la arquitectura de la política, no contaminarla con deseos ajenos al poder, elevarla a un juego técnico-estético reservado a unos pocos, no hacerle descender a la lucha cotidiana. Esa separación también se hace evidente en la distancia que se le asigna a la obra arquitectónica, y en especial a la vivienda, de su papel a la hora de construir ciudad. Se imponen legislaciones de procedimientos que convierten al arquitecto en un “siervo” de las mismas. Las reglas de mercado han convertido a la arquitectura en un bien de consumo. Existe una demanda neoliberal a la Arquitectura, y el resultado suele desembocar en “productos” arquitectónicos a medida para esas exigencia.

Si aceptamos las hipótesis anteriores, no es difícil imaginar que la situación trasciende rápidamente de la obra particular a su relación con el entorno físico, simbólico y social inmediato. Se identifica una situación urbana que guarda una gran similitud con procesos de (de)construcción de ciudad relacionados con la invasión neoliberal que capitaliza la sociabilidad y el disfrute de la ciudad, rehabilitando, adaptando o construyendo de nueva planta elementos arquitectónicos que responden exclusivamente a esta lógica de consumo. Chacarita se encuentra en un momento especial del mismo. La adjetivación de este proceso se traduce en una

capitalización de la cultura y el ocio mediante la explotación comercial sin agentes estabilizadores en un tejido residencial. Pueden identificarse con relativa facilidad inmuebles o solares que han sido sometidos (o reúnen las condiciones para ello) al proceso antes mencionado, limitando no solo el uso edilicio, sino el uso del contexto próximo, tanto en el ámbito privado como en el público. Se trata de hacer target a un sector poblacional con determinadas características, produciendo una zonificación exclusiva del contexto urbano.

La Investigación Proyectual, permite obtener herramientas de identificación de esos agentes gentrificadores, y aportar alternativas en este campo expropiado, mediante intervenciones puntuales de apropiación de estructuras edilicias ya existentes para que alberguen diferentes proyectos programáticos híbridos a modo de envoltorio. En un futuro, y tras la aprobación de estos testeos, se podrían desarrollar protocolos de intervención en el momento en el que una de estas estructuras sea detectada como susceptible de alojar estas configuraciones.

Palabras clave: antigentrificación, apropiaciones, multifuncionalidad, protocolos, resistencia

Gentrificación. Un proceso adjetivado

El patrimonio arquitectónico y cultural y la intervención sobre el mismo están posicionando estratégicamente a la ciudad y sus habitantes como un escenario donde los actores bailan al ritmo que les marca el consumo y el poder del capital. Tomando el concepto de hegemonía de Gramsci, podemos entender que el predominio de un grupo social sobre los demás no solo implica control político y económico, sino también la capacidad de proyectar sus formas de interpretar el mundo, de tal forma que el resto de los grupos sociales lo acepten como sentido común.

Las ciudades, o las unidades que pueden componer una ciudad, es decir, los barrios, sufren este proceso y poseen algunas cualidades que los hacen especiales, o más bien exclusivos. Es cierto que debería posible (des)centralizar los debates urbanos y la problemática hegemónica y no tomar a la ligera términos que designan realidades lejanas, y que muchas veces se adoptan sin una reflexión previa. Si no incluimos lo específico en los contextos latinoamericanos, articulando el discurso desde un punto de vista postcolonial, se presuponen consecuencias similares a partir de procesos en diferentes lugares del mundo, aunque la globalización cada vez nos acerca. El concepto anglosajón para estos procesos es gentrificación. Sea como sea, Desde el trabajo de Ruth Glass en 1964 acuñando el término (derivado del inglés gentry o burgués) el abordaje conceptual del problema no se manifiesta de una única manera,

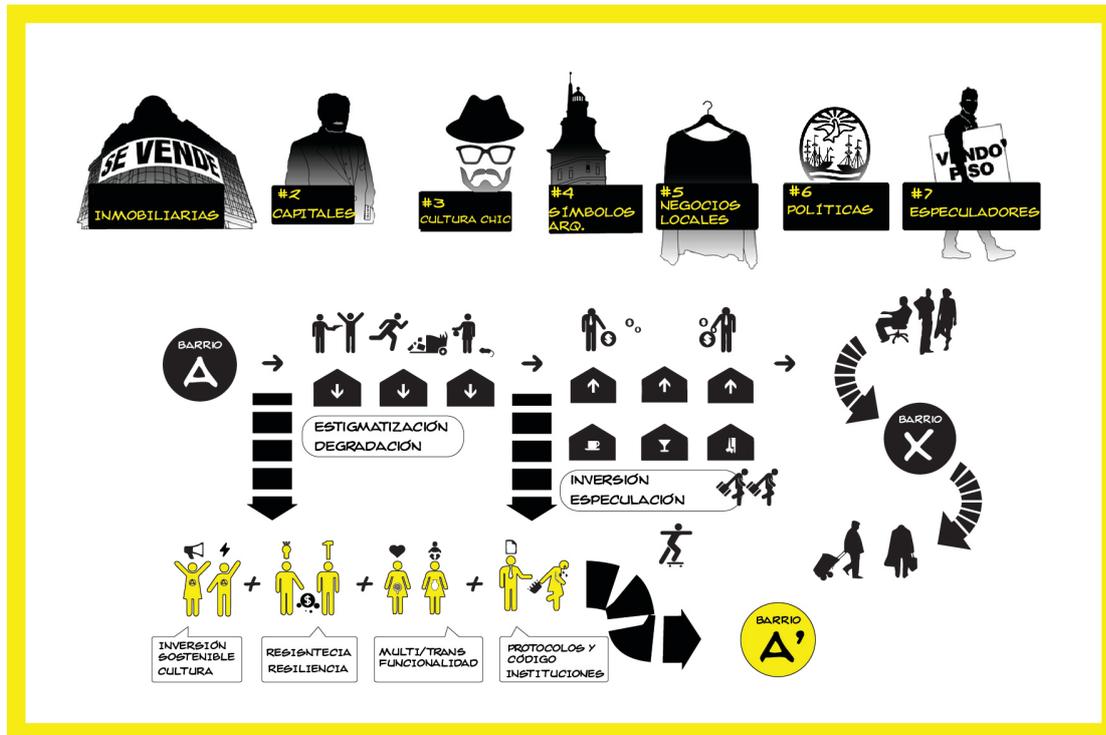
UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

y encontramos diferentes tendencias a la hora de usarlo. Por un lado podemos entenderla como una consecuencia derivada de la demanda de vida en el centro de la ciudad, identificada como la demanda de una nueva “clase urbana”. Por otra parte, y más en la línea discursiva de quien escribe, no se trata de una nueva clase, sino de agentes urbanos públicos y privados que producen una oferta y crean determinadas necesidades valiéndose de herramientas tales como la especulación, la revitalización de núcleos urbanos y el valor del suelo. Las dos posturas coinciden en las líneas generales del proceso. Aunque no es el objeto principal de estas reflexiones, cabe detenerse un momento en el mismo (Figura 1). El neologismo, en sus orígenes explicaba el aburguesamiento de las clases obreras, después de revalorizado un suelo urbano con gran potencial de cercanía respecto a algún centro de la ciudad, y la posible mejora de sus infraestructuras para convertir un barrio marginal (social, no geográfico) en un enclave estratégico para el desarrollo inmobiliario de la ciudad. Generalmente este proceso consta de determinados pasos, influenciados o no por los agentes públicos o privados. En una primera instancia existe una descapitalización y desvalorización real o simbólica del espacio urbano, público y privado. La degradación de la zona y el valor potencial de desarrollo inmobiliario hace que sea un objetivo claro para inversiones especulativas: compro barato, renuevo y vendo caro. La revalorización es el siguiente paso, mediante la incorporación al tejido antiguo de nuevos usos haciendo target a una población de clase más elevada, generalmente joven y de mayor poder adquisitivo que la media de habitantes del barrio. Las últimas modas gastronómicas, culturales o de ocio siguen siendo el reclamo más común. Esto conlleva un encarecimiento en el nivel de vida del barrio, que mal controlado puede llevar al desplazamiento real o simbólico de la población más vulnerable, así como términos identitarios que podrían someterse a un debate propio muy interesante. Por la forma en que se ha tratado históricamente, el concepto de gentrificación parece referirse solamente a problemas residenciales. No obstante, el desplazamiento no solo es poblacional, sino que también puede ser y es productivo: los planes de cambio en los usos del suelo colaboran a una mayor exclusividad y zonificación urbana que abre la brecha social que acompaña a cualquier desplazamiento.

Sea como sea, y aunque este resumen apenas sí abre la puerta a conversaciones sobre todos los procesos y problemas que acompañan a la gentrificación, ésta es una forma de producción neoliberal del espacio urbano. Tiene su repercusión tanto en la arquitectura simbólica como en el espacio público (la calle y la plaza) como en el privado (la residencia) y marca pautas para un estilo de vida postmoderno determinado por la adopción de modelos económicos y políticos de desarrollo bajo el paradigma propio del sistema capitalista. Si se ha elegido este término foráneo y lejano para designar este problema más allá de las particularidades idiosincráticas propias de Latinoamérica, es porque no define de forma neutra estos procesos de transformación. Tiene un bagaje y una posición política crítica a la ciudad neoliberal. No se trata de estigmatizar cualquier cambio urbano. La ciudad, por definición, es cambio e intercambio constante. Evoluciona o muere. Pero debemos contar con las herramientas, términos y conceptos suficientes para regular o canalizar los cambios impuestos bajo variables propias más de productos mercantiles que de relaciones personales. “La gentrificación debe ser entendida desde una postura política sobre la

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

ciudad, una postura que critica los modos actuales de construir ciudad” (Janoschka, 2011:10)



El caso Chacarita

Bajo este paradigma y con unas condiciones socio-económicas e intereses políticos diversos, estos procesos ocurren en Buenos Aires como en cualquier otra gran urbe latinoamericana. Efectivamente, varios barrios de la ciudad ya han sido sometidos a procesos como los descritos anteriormente. Si bien en el momento de cambio es difícil realizar una evaluación del problema que incorpore todas las variables, en casos como Palermo desde el punto de vista residencial, Puerto Madero desde el productivo y San Telmo desde el cultural posteriormente han sido etiquetados como barrios gentrificados. El motivo es que es difícil obtener datos que cuantifiquen la gentrificación, por lo cual, es un proceso evaluable a posteriori y difícilmente identificable en su desarrollo. A pesar de ello, existen características dentro de los procesos de cambio y renovación urbanas que nos permiten extrapolar consecuencias que pueden derivar en gentrificación. Aunque una explicación matizada y contextualizada debería trascender el punto de vista Norte-Sur, como ya hemos explicado, el concepto aquí no quiere tratarse como diagnóstico sino más bien como herramienta crítica, de resistencia y de cambio ante estos procesos dañinos para el desarrollo individual y colectivo.

Chacarita, y ya es un hecho recogido en medios de prensa e internet, está inmersa en un proceso de cambio que hace pensar en algunas de las cualidades enumeradas. Pero aún no puede hablarse de barrio gentrificado, si bien el desarrollo inmobiliario tiene puesto su punto de mira en esta zona, es un barrio con una fuerte identidad

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

propia, en el que el sentimiento de pertenencia y los movimientos y asociaciones vecinales, desde los que tienen tendencias activistas a los meramente deportivos aún tienen presencia en locales y espacios simbólicos dentro del barrio. Aun así, la adjetivación de este proceso se está traduciendo cada vez más a una capitalización de la cultura (salas de teatro, galerías de arte) y el ocio (cerveceras artesanales, coffee shops) mediante la explotación comercial sin prácticamente ningún agente regulador en un tejido principalmente residencial. Hace escasos cinco años, Chacarita no aparecía en guías de viaje como la Lonely Planet. Hoy, diferentes empresas inmobiliarias hacen referencia a nuevos desarrollos edilicios como "Chacalermo". Actualmente, en un primer relevamiento, aparecen una docena de lugares de moda: galerías de arte, teatros, restaurantes gourmet o ecológicos, pubs y locales de ocio nocturno... Todo ello conviviendo con los negocios tradicionales, las verdulerías y las carnicerías de gente que lleva más de cuarenta años con el negocio en el mismo lugar. ¿Pero por cuánto tiempo? Según una nota en el diario Clarín, el barrio cuenta con varias ventajas: Por un lado, tiene muy buena conectividad [...] También es vecina de algunos polos que han crecido mucho [...] y a diferencia de estos, tiene una alta presencia de terrenos con potencial constructivo. Por la zona hay galpones, talleres y similares que antes eran un desincentivo para que el barrio creciera, pero que hoy, con los valores del suelo, son buenas oportunidades para los desarrollistas. Pueden identificarse con relativa facilidad inmuebles o solares que han sido sometidos (o reúnen las condiciones para ello) al proceso de (de)construcción ya explicado en sus tres etapas, que limita no solo el uso edilicio, sino el uso del contexto próximo, tanto en el ámbito privado como en el público. Plazas, espacios públicos y determinadas fachadas mal conservadas contribuyen a ambientar determinados sectores del barrio con una atmósfera de declive. Es posible que aún no exista un desplazamiento físico (no así con los comerciantes informales o los moradores de la calle) de la población, más que en la incorporación de nuevos habitantes, pero sí uno simbólico: el espacio público entendido como una prolongación del ocio privado. Se trata de hacer target a un sector poblacional con determinadas características, produciendo una zonificación exclusiva del contexto urbano que acaba con la informalidad y con la definición misma de ciudad: intercambio y diversidad.

Una visión disciplinar del problema

Si entendemos la Arquitectura como una disciplina y un proceder contextualizados y en absoluto ajenos a la contemporaneidad física, social y temporal en la que se engloba, este asunto lleva asociados varios problemas que atañen directamente al colectivo de proyectistas y planificadores urbanos y edilicios, pues para la construcción de ciudad, por lo menos en su soporte físico y material, las herramientas principales son la Arquitectura y el Urbanismo, y el método común a ambos, el proyecto (no el planeamiento). Y sin embargo, obviamos este tipo de materias y las abandonamos bajo el discurso de que no son propias del campo arquitectónico, y que están relacionadas con ámbitos académicos, antropológicos, sociales o políticos, engrosando aún más la capa que separa la disciplina del mundo contemporáneo. Cabe afirmar que el arquitecto no es tan dueño de su proyecto como cabría esperar

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

en un principio y no posee soberanía sobre el mismo. Pareciera que el coste económico de la obra de arquitectura trasciende el edificio y empobreciera las bases del proyecto. Grandes arquitectos, con una obra abundante y un pensamiento rico en su juventud y presente aún hoy en el imaginario de la disciplina desde la formación, se rindieron en el empeño de hacer que la Arquitectura fuese una herramienta al servicio de la resistencia que el que escribe busca en estas reflexiones. Ninguna organización espacial cambia la estructura socioeconómica de una sociedad reaccionaria. La única acción arquitectónica posible de naturaleza revolucionaria es retórica, afirma B. Tschumi en 2006 tras abandonar su trabajo más teórico y tener que desenvolver su práctica en el seno de una sociedad capitalista. Pero nos encontramos ante un replanteo fundamental en la disciplina: si no existe ninguna organización espacial formal capaz del cambio, éste puede venir de la mano del programa y su proyecto (hábilmente nombrado por J. Sarquís en la IP como Programa Complejo sustituyendo al Programa de Necesidades). Efectivamente, el arquitecto es concebido bajo este punto de vista como el creador de estrategias de transgresión para el uso de estructuras (espaciales y no) institucionalizadas y tradicionales que colaboran con el sistema. Aceptando la arquitectura más como evento que como construcción material, y rechazando cualquier relación de la forma arquitectónica con la acción y viceversa, Tschumi buscará en el proyecto del programa, la estrategia adecuada para que el arquitecto se sitúe como agente de cambio en una sociedad no mercantilizada, en contra de un sistema político-social-económico que se identifica con la historia de la disciplina y reduce el papel de los arquitectos proyectistas a meros escultores para dar cabida al espectáculo del capital. De este pensamiento en Tschumi, rescatamos con verdadero interés el desarrollo de estrategias programáticas con el fin de intentar que nuevos e inesperados programas (eventos en su terminología) no mercantilizados ni mercantiles surjan de una interacción caótica en la proximidad espacial de un mismo edificio. Continuando esta tendencia “anti-formalista” de Tschumi, Koolhaas también entiende en un inicio la arquitectura como diseño de programa antes que de forma, pero con severas diferencias. La palabra es más precisa que la arquitectura. Como escritor me he esforzado por anticipar los efectos del neoliberalismo, pero como arquitecto mi obra es mucho más conservadora. A la hora de adaptarse al mercado desde la práctica, podemos decir que R. Koolhaas busca el modo de optimizar los flujos y relaciones del trabajo arquitectónico en el mercado, perfeccionando los mismos a través del proyecto. Él mismo reconoce que esta arquitectura neoliberal supone la muerte definitiva del planeamiento (Koolhaas, 2006), producida porque el planeamiento no es necesario: la ciudad se auto regenera constantemente. En ambos casos, esa transgresión de la norma programática orientada a desalienar el comportamiento social suele ser sobrepasada por la economía y las demandas del cliente, resultando una arquitectura que hace que el sistema socioeconómico siga funcionando sin fricciones. Estas reflexiones también buscan desentrañar si ese resultado puede cambiar, y en qué maneras puede hacerlo.

Sobre el método de estudio y el proyecto como herramienta de análisis

Es cierto que no existe una única forma de proyectar o hacer arquitectura, pero desde que Moneo publicó su artículo *On Typology* (1978), y junto con el apoyo de ciertos teóricos italianos que hicieron apología de ella, el método basado en la tipología se ha conformado como uno de los más accesibles para producir arquitecto-económicos al mismo ritmo que las demandas del mercado avanzan. De este modo, esta manera de proceder se ha convertido en una forma de control sobre el proceso de diseño en el que los parámetros y variables, por otro lado no-disciplinarios o impuestos desde fuera son perfectamente computables y manipulables tecnológicamente a partir de intereses mercantiles y leyes de la oferta y demanda y plusvalías. Pareciera que en este contexto el rol del arquitecto no fuese más que el de contable.

Ahora bien, algunas de las que parecen posibles corrientes ideológicas arquitectónicas alternativas no dieron el resultado esperado. La huida de la tipología como método y la vuelta a la liberación de la imaginación y el diseño desenfrenado dieron como resultado una generación de “arquitectos estrella” rápidamente absorbidos por el mercado como autores o artistas capaces de elevar los productos arquitectónicos a obras de arte de mercado con gran facilidad para la especulación. El posterior desarrollo de esta nueva creación de valor dentro del mercado de arte mediante propuestas anti-tipológicas ha desembocado precisamente en el lugar del que se quería escapar, es decir, la tipología.

Si bien la tipología parece una aproximación válida para acercarse al problema desde la disciplina, no es así como ha sucedido el inicio de esta investigación. La misma se produce bajo el marco de la Investigación Proyectual, y la epistemología, metodología técnica propuestas por el Centro Poiesis y enunciadas por Jorge Sarquís para un acercamiento arquitectónico al mismo. En el campo de la Matriz de Matrices y estudiando el Polo Disciplinar y las Variables de la Arquitectura, surge la problematización del tema de estudio, específicamente desde la variable Contexto. La elección de Chacarita como caso de estudio viene dada por el momento del proceso en el que se encuentra este fragmento urbano. Un proyecto arquitectónico que vaya relacionando el resto de Variables en torno al Contexto (social, físico y temporal) sin olvidar las connotaciones transdisciplinarias que supone el problema se postulará como una herramienta válida para chequear protocolos, soluciones y posibles actuaciones y aportes que desde la arquitectura pueden darse a este tipo de investigaciones. Las resistencias a procesos de gentrificación vienen siendo recogidas ya desde hace algún tiempo, y en general son protagonizadas por movimientos sociales de corte urbano que han ido adoptando diferentes formas y modelos. Puede que las más importantes sean acciones directas llevadas a cabo por grupos sociales autónomos afectados por esos procesos, como la plataforma *Salvemos Buenos Aires* aquí, o los colectivos participantes en *Gentrificación* no es un nombre de señora en España. Suelen ir de la mano del diseño y ejecución de políticas públicas que, bajo diferentes figuras, regulan el control y la gestión de las dinámicas de desplazamiento social y espacial, así como de las posibilidades de negocio y especulación del suelo por parte de agentes inmobiliarios. Por otro lado, desde las Ciencias Sociales se han recogido experiencias y luchas, bajo marcos

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

teóricos que permiten comprender estas dinámicas. Las presentes reflexiones buscan incorporar al discurso de la resistencia la Arquitectura a través del proyecto (arquitectónico y urbano) como agente mediador en estos procesos, a través de la incorporación al mismo de conceptos como la multifuncionalidad, la transfuncionalidad o el crossprogramming propuesto por Tschumi. Se trata de asumir la parte de responsabilidad del problema, producido en cierta manera por el rol ejercido por el arquitecto cuando desempeña su papel desde los supuestos neoliberales de mercado actuales, que predisponen la práctica arquitectónica como una herramienta más de control y consumo de “productos” arquitectónicos. Se trata de incorporar el proyecto a la narración, buscando recuperar el valor simbólico tanto del espacio público como del ámbito privado y construyendo un modelo de convivencia (y de ciudad) basado en la confluencia de diversidades de manera que la arquitectura se convierta en una herramienta al servicio del destinatario y de la sociedad, y no en otro sistema de creación de subjetividades consumidoras para el contexto neocapitalista.

Aunque esto se postula como una hipótesis, en otros campos el cambio parece más próximo. Efectivamente, según declaraciones del economista Jeremy Rifkin, puede que en un plazo de tiempo medio el capitalismo salvaje actual no sea el modelo hegemónico, y que tenga que cohabitar con hijos bastardos como el de economía colaborativa. Se refiere a plataformas como BlaBlaCar o Uber, o las cooperativas de energía solar europeas. ¿Pero cuáles son los caminos “colaborativos” en la arquitectura? Parece que en una encomienda dada por un único cliente que busca una vivienda, el proyecto podría entenderse como una colaboración mutua cliente-arquitecto. Pero cuando el papel del cliente no coincide con el del destinatario, o cuando la obra no es de uso particular, esta colaboración aparece de una manera mucho más difusa y en absoluto instalada en la práctica real. A mi entender, encontramos dos caminos diferentes: el simbólico y el constructivo o material. Un proyecto colaborativo (más allá del Programa Complejo), debería abordar de manera participativa por lo menos tres etapas: diseño, construcción, y habitar. La primera parte, y dependiendo del programa del proyecto, cada vez es más tenida en cuenta. Metodologías como la entrevista con los destinatarios, las re-preguntas para ayudarlos a salir de los imaginarios impuestos más allá de encuestas manipuladores, o el acompañamiento a lo largo de todo el proceso por parte del técnico han sido adoptadas por grandes maestros como Álvaro Siza en sus viviendas colectivas en Oporto, o por Oteiza en Madrid. Sin embargo, otro de los puntos del proceso proyectual, la construcción, es un tema más controvertido. Es difícil encontrar un proyecto en que los técnicos de la construcción colaboren con destinatarios no-técnicos en el desarrollo de una obra. En determinada escala, las razones parecen obvias. Megaestructuras, rascacielos, o edificios de gran envergadura parecieran no ser objeto de colaboración más allá de las grandes constructoras (aunque por su escala son el ejemplo perfecto y la mesa de ensayo más adecuadas para las multi-trans-cross-funcionalidades propuestas como posible herramienta antigentrificadora). En la escala menor, este concepto ha sido prácticamente abandonado y relegado a ejemplos de autoconstrucción. Los colectivos de jóvenes arquitectos, o las organizaciones barriales, así como determinados planes urbanos y sociales, buscando formas alternativas de arquitectura participativa suelen ser su máxima

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

representación. Sin embargo, los resultados de la autoconstrucción suelen ser cuestionados tanto por la calidad de las obras resultantes, cuanto por su condición de obra arquitectónica en muchos casos. El polémico Alejandro Aravena, dentro de la “arquitectura formal” es una institución en la construcción participativa, y es un claro ejemplo de controversia respecto a las formas de apropiación de las causas sociales por parte de intereses capitalistas implícitos en esta forma de trabajo. Por último, y quizás menos reconocido, está el camino de la colaboración en el habitar, más allá del proyecto. Un uso no privatizable que asegure una convivencia no impuesta entre todos los individuos. El estudio Recetas Urbanas en Sevilla, por ejemplo, consiguió una aprobación reconocida por ley en la que a los pliegos de condiciones técnicas del proyecto se anexaba con igual validez legal un “pliego de mantenimiento emocional”, donde se establecía que, bajo acuerdo de los destinatarios finales, se deberían realizar cada seis meses reuniones de mantenimiento colaborativo con diferentes actividades para comunidad: asamblea, taller de reparación, comida, festejos, etc.

El proyecto como herramienta anti-gentrificadora

Quien escribe comparte la idea de que la gentrificación es una amenaza para la ciudad como entidad plural, diversa e inclusiva, pero también es consciente de las contradicciones que cualquier intervención en este tipo de procesos de cambio implica, tanto desde los fines internos del proyecto como de los externos y relacionados con lo que se quiere evitar. Así, y antes de entrar en el apartado propositivo, hay que desmontar alguna de las retóricas que desde el discurso anti-gentrificador se defienden. La primera, la dicotomía existente entre “buenos y malos” dentro de todo el proceso, que rápidamente genera cuestiones de suma importancia. ¿Los antigentrificadores ajenos al barrio no son en cierta manera agentes de gentrificación? ¿La identidad tradicional de un barrio es merecedora de una defensa a ultranza? ¿La renovación urbana necesaria no va siempre de la mano de estos procesos? Es necesario criticar todas las acciones que pretenden ser anti-gentrificadoras, pero que caen justo en un mecanismo de doble filo como es del la singularización del espacio urbano. ¿No sería una estrategia favorable la normalización de estos espacios para que el barrio pasase desapercibido? Desapercibido sí, en absoluto olvidado por la administración pública. Si la singularización y la hiper-representación del espacio público es una de las dimensiones del problema, ¿no sería la normalización de los usos desplazados una estrategia aceptable? Se hace referencia a aquellos que tienden a ejercer un carácter depresivo al valor de mercado inmobiliario de una zona, en los que en el imaginario es difícil convivir. Aquellos que han sido desterrados a la periferia, que se usan como armas de degradación o los que son “invisibles” en la cotidianidad: cárceles, manicomios, centros para la recuperación de adicciones, centros para inmigrantes, tratamiento de residuos, o espacios donde se ejercen actividades vergonzosas o molestas para algunos como la prostitución, la venta ambulante, los cartoneros, etc. La normalización del espacio urbano vendría a funcionar en un sentido opuesto a los mecanismos de la singularización y simbolización a los que las intervenciones arquitectónicas nos tienen acostumbrados y conlleva un mensaje y unas intenciones políticas claras: la ciudad está dispuesta a reconocer la existencia de su “periferia

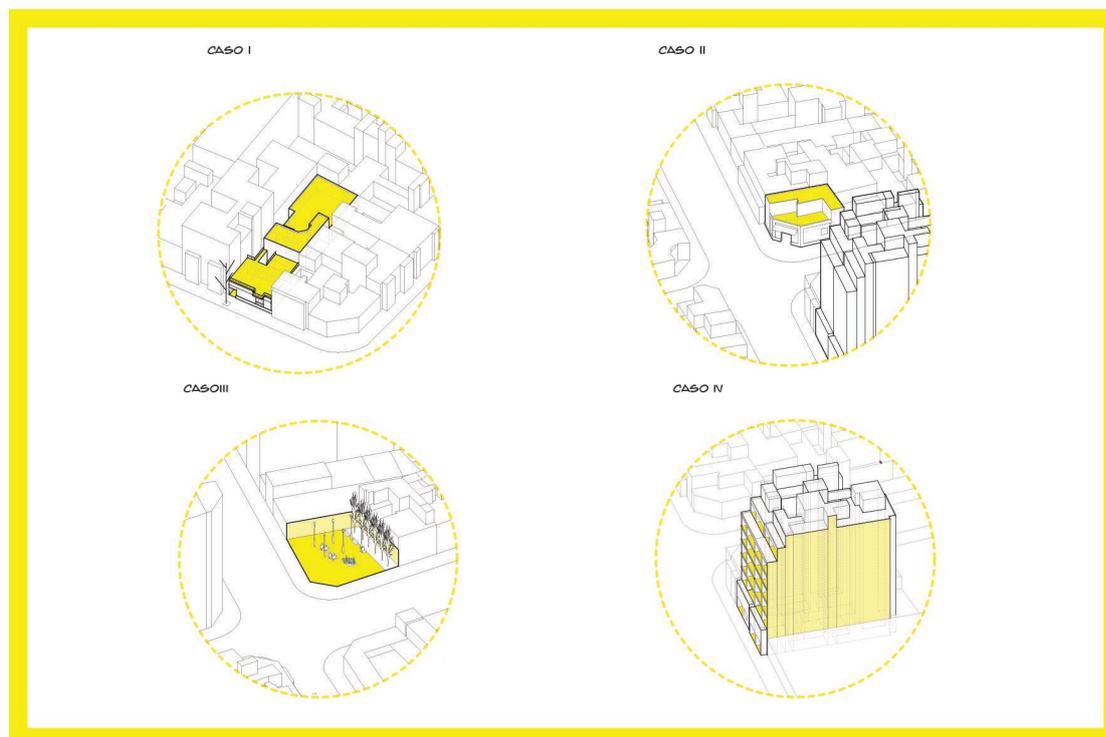
UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

céntrica”, de su “patio de atrás”, y está dispuesta a integrarlos constantemente en su práctica cotidiana.



Caminando sobre esta delgada línea de contradicciones, se pasa a narrar las diferentes propuestas proyectuales en casos genéricos de posibles agentes gentrificadores encontrados en el barrio de Chacarita. El área de estudio es concretamente la zona más vulnerable, por su proximidad a un área de alto valor inmobiliario como es Palermo y en la cual ya se pueden identificar fácilmente inmuebles o solares que han sido sometidos (o reúnen las condiciones para ello) al proceso de gentrificación. Se trata de 16 cuadras comprendidas entre las calles Álvarez Thomas y Fraga y las avenidas Federico Lacroze y Jorge Newbery (Figura 2). El catálogo es variado, aunque se pueden encontrar diferentes casos. Se propone estudiar y proponer sobre cuatro de ellos. En primer lugar, construcciones en esquina, en segundo, solares privados o plazas públicas degradadas como soporte para futuras actividades; en tercero edificios de escala media entre medianeras y por último edificios residenciales en altura (Figura 3). Se propone la intervención de los mismos suponiendo que la identificación de los mismos se ha producido en el momento del proceso que corresponde al de degradación, y antes de que se hayan consolidado como agentes gentrificadores completos.

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

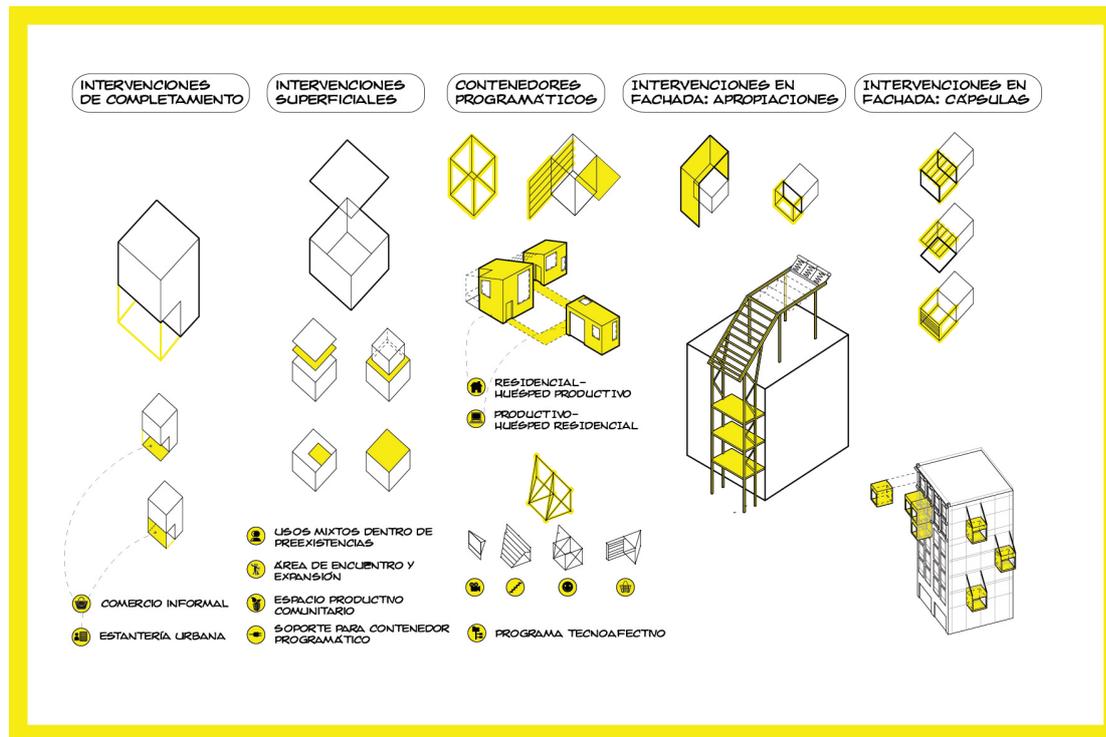


Para ello, es necesaria la intervención de agentes públicos municipales, en forma de un Observatorio Legal que analiza e interviene en los casos críticos. Experiencias como las de la municipalidad de París avalan esta propuesta. Cuando un edificio o solar, generalmente de uso residencial era catalogado como “en riesgo”, antes de cualquier venta a empresas privadas era obligatorio realizar una oferta a precio de mercado a la municipalidad para su evaluación. En caso de ser una oportunidad estratégica y que las condiciones de permitan, se realizará la compra por un agente público que procederá a su rehabilitación o construcción (en el caso de París con fines de vivienda social). Es aquí donde entra otro de los protocolos propuestos: un cambio de código que apueste por una ciudad diversa y poco zonificada, según los parámetros de resistencia que se describían con anterioridad. No es necesaria un cambio morfológico, pues la propuesta se basa en la posibilidad de adaptación de las nuevas estructuras edilicias en forma de apropiaciones, extensiones o parasitaciones de las ya existentes. En este punto y como analogía, se debería incorporar al discurso una aproximación urbana al concepto de multifuncionalidad. Si bien se usa principalmente en economía, trata sobre el hecho de que determinadas actividades productivas, como podrían ser los recursos naturales o la agricultura, realizan una serie de funciones que van más allá de la mera producción de materia. Lo multifuncional es un valor agregado por tan solo el hecho de realizar la actividad. Son estas funciones extra las que producen efectos que nos interesan a la hora de realizar la analogía y extraer enseñanzas de cara al establecimiento de medidas anti-gentrificación.

Las variables relacionadas con la tectónica se resuelven de una manera acorde con este camino. Se trata de estructuras ligeras, metálicas que se adaptan al huésped edilicio al que se adosen, ocupando y revitalizando el espacio público que sirva de

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

entrada, o coronando cubiertas y completando espacios intersticiales. Estas estructuras, de montaje en seco y rápida ejecución albergarán espacios estanciales o activos, y servirán de soporte a modo de bastidores a diferentes pieles para la ambientación de los lugares interiores, o como soporte a distintos módulos programáticos en la misma lógica. El Programa Complejo parece pues decidido a materializar los conceptos desarrollados hasta ahora: dependerá del huésped que los aloje (Figura 4). Así, si se trata de un edificio residencial, el nuevo código permitirá actividades productivas anexas al mismo en alguno de estos contenedores programáticos. La expansión será pues un lugar comunitario para el trabajo en forma de co-working, en cubierta, la activación de un patio interior para desarrollar actividades industriales ligeras o la liberación de plantas bajas y espacios residuales para actividades comerciales y otras actividades informales. Los beneficios de las mismas pueden ser usados como el común de los vecinos como un aporte extra para el mantenimiento del inmueble. Cualquier expansión debe ser controlado por los agentes del Observatorio legal para evitar la especulación inmobiliaria de los pequeños alquileres, y debe ir vinculados a algún tipo de cesión o aporte al espacio público barrial. Se piensa más acondicionar espacios residenciales para usos productivos que ayuden de alguna manera a mantener el carácter del lugar mezclando usos en la misma zona en lugar de separándolos. En el caso de las torres, se propone una parasitación de elementos medianeros (algo así como la ocupación del espacio aéreo del lote adyacente) para la colocación de andamios y estructuras colgantes que alberguen módulos de vivienda mínima, liberando espacio interior para otras actividades o viceversa. En el caso especial del espacio público, estos módulos programáticos tomarán la forma de “kits tecnoafectivos”. La tecnoafectividad, desarrollada en el Proyecto de Fin de Carrera como tesis por Gil Delgado en la Universidad de Alicante, consiste en la creación de escenarios diversos destinados a ejercitar una crítica hacia algún tipo de opresión afectiva vinculada a la arquitectura. Se busca potenciar las desviaciones normativas en un ambiente informal. El soporte de estas intervenciones móviles y efímeras podrá ser almacenado y puesto en escena en diferentes puntos del barrio acondicionados para tal uso por las estructuras parasitarias descritas anteriormente. Así, la intervención completa tiene el carácter de red, de carácter material y simbólico, que forma una matriz de condensadores y activadores programáticos tanto físicos como virtuales. La mezcla entre soporte constructivo y programa performático o eventual hace que esta operación de cirugía urbana adopte una escala y tenga un impacto barrial.



Conclusión. Hacia una urbanidad favorable. Resiliencias y esperanzas

Diseñar el espacio que alberga la mayor cantidad de interacciones, actualmente y bajo el paradigma contemporáneo, claramente tiene una implicancia política. Lo que se puede hacer en un lugar depende de quién lo controle: se puede excluir, confundir, y mantener ignorante a través del control lo que se ve y se escucha. El sentido del lugar es un hecho político, y es deber de la Arquitectura participar de dicho debate de manera proyectual y no solo crítica. La imagen de una ciudad sin conflicto, pacífica y unida, donde los intereses políticos van de la mano con los económicos, solo existe en las campañas electorales de los políticos de turno. Las ciudades son, por definición, escenarios de múltiples conflictos generados por la concepción del espacio y su uso. Lo que se reivindica en cierta manera en esta reflexión es la resistencia a la privatización del espacio urbano y la imposición de formas de disfrutar del mismo en el tiempo no productivo. Una resistencia a las políticas que dan valor de cambio por encima del valor de uso de este espacio y la falta de participación real en la distribución de plusvalías que genera la ciudad. La convivencia cada vez está más ligada al consumo. Donde antes existía un mercado en el que la gente humilde charlaba y compartía su tiempo mientras compraba, ahora se erige un centro comercial como en cualquier otra parte de la ciudad. Las plazas y espacios de encuentro y de juego, oasis en una ciudad caótica y diseñada para la producción desaparecen en aras de dejar espacio a grandes complejos residenciales privados en altura, llenos de amenities y de un jardín cuidado pero en desuso. Este tipo de iniciativas se enmarcan en la supuesta necesidad de convertir nuestras ciudades en productos competitivos de consumo. Para los situacionistas durante las décadas de

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

los 70 y los 80 preservar del poder económico el uso del tiempo libre en la vida privada y cotidiana era necesario. Mediante la construcción de situaciones se buscaba materializar la idea de que “habitar es estar en casa en todas partes”.

Constant, con su proyecto de Nueva Babilonia dota a estas experiencias de un fundamento histórico y una tridimensionalidad arquitectónica:

Los habitantes volverán a asumir la actitud primordial de la autodeterminación del propio ambiente y de la recuperación del instinto en la construcción de la propia vivienda, y por tanto, de la vida. El arquitecto [...] deberá cambiar de oficio: dejará de ser un constructor de formas aisladas para convertirse en un constructor de ambientes totales, de escenarios de un sueño diurno.

Una revisión, o más bien una visita a Nueva Babilonia sería otro paso más en el proceso iniciado por este ejercicio. Un ejercicio en forma de “proyecto indeterminado”, de deriva al más puro estilo Debord. Lo que queda dicho hasta ahora tiene mucho que ver con los procesos relacionales y participativos, dos términos de los que se ha abusado bastante en la arquitectura. Pero la verdad es que el proyecto arquitectónico no debería llevarse a cabo sin el Otro. El objetivo ahora es saber mantener la coherencia interna entre las elucubraciones propuestas, las que encontramos en el camino y las que creamos, entre las que ocurren y las que hacemos que ocurran.

Bibliografía

CARERI, F. (2013) Walkscapes, el andar como práctica estética Barcelona, Editorial GG

JANOSCHKA, M.; Sequera, J.; Salinas, L (2014) Gentrificación en España y América Latina . Un diálogo crítico. Revista de Geografía de Norte Grande. Recuperado el 08/07/2018 de: <https://docplayer.es/71899085-G-entrificacion-en-espana-y-america-latina-un-dialogo-critico-1.html>

JANOSCHKA, M.; Sequera, J (2014) Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina – una perspectiva comparativista. Contested Cities. Recuperado el 08/07/2018 de: http://contested-cities.net/wp-content/uploads/2014/07/2014CC_Janoschka_Sequera_Desplazamiento_AL.pdf

LEÓN CASERO, J.(2012) De la tipología al proceso computable: un análisis de la metodología arquitectónica exigida por el neocapitalismo. Revista urBan. Recuperado el 08/07/2018 de:

https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0ahUKEwi4Ib3IgZHCahVDIJAKHVwkA-4QFggyMAE&url=https%3A%2F%2Fdialognet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F4974978.pdf&usg=AOvVaw230NdM6qjQ_JLjhH7OcnON

LILIANA DE SIMONE, R. (2009) Arquitectura como Producto Cultural de Consumo. Universidad Católica de Chile. Recuperado el 08/07/2018 en:

UNIDAD | PROYECTO Y HABITAR

<https://www.plataformaarquitectura.cl/cl/02-27364/arquitectura-como-producto-cultural-de-consumo-produccion-arquitectonica-en-el-post-capitalismo-y-su-relacion-con-construccion-de-identidad>

MANSILLA LÓPEZ, J (2014) Multifuncionalidad y externalidades en contextos urbanos. Contested Cities Recuperado el 08/07/2018 de: http://contested-cities.net/wp-content/uploads/sites/8/2014/03/WPCC-14011_MansillaJose_Mulifuncionalidad-y-externalidades.pdf

PIEROBON, E. (2016) De las retóricas del discurso anti-gentrificación; consideraciones críticas y propuestas parciales. Contested Cities. Recuperado el 08/07/2018 en: <http://contested-cities.net/wp-content/uploads/sites/8/2016/07/WPCC-164524-PierobonEmanuele-RetóricasDiscurso.pdf>

RAMÍREZ VELÁZQUEZ, B. (2016) La ciudad gentrificada: del proceso a la adjetivación. Red Latinoamericana de Investigadores sobre Teoría Urbana y Urbanismo. Recuperado el 08/07/2018 en: <https://docplayer.es/64949823-La-ciudad-gentrificada-del-proceso-a-la-adjetivacion-tema-4-las-adjetivaciones-de-la-ciudad-una-lectura-critica.html>

VERGARA CONSTELA, C. (2013) Gentrificación y renovación urbana. Abordajes conceptuales y expresiones en América Latina. UCM. Recuperado el 08/07/2018 en: <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/viewFile/43006/40809>

Referencia Imágenes

Todas las imágenes producidas por F Javier de la Madriz. Iconos basados en infografías de Iconoclastas